

SANIDAD PÚBLICA, GRATUÍTA, UNIVERSAL Y DE CALIDAD PARA TODOS Y TODAS

Seguimos viendo como otra vez más la población estamos sufriendo en nuestras carnes la ineficacia de las medidas sanitarias y sociales que se están llevando a cabo, tras años de recortes y privatizaciones sin control. La falta de una actuación clara de priorizar la salud y fortalecer el sistema nacional de salud que en su día fue pionero en universalidad, accesibilidad y gratuidad, referente en calidad y eficacia de los servicios públicos.

Cómo nada es por casualidad y todo tiene un origen debemos de seguir exigiendo la derogación de la ley 15/97 y el artículo 90 de la Ley General de sanidad que abren la puerta de la privatización, la destrucción laboral, la desigualdad y sobre todo la deshumanización que hemos visto e incluso padecido en todas sus formas. Carencias de EPIs, deficiencia de camas en planta y en UCI, precarización laboral, incoherencia y contradicción entre los protocolos y las medidas sanitarias recomendadas para contener la pandemia, muerte de familiares, amigos y amigas que en su mayoría se podría haber evitado, debido a una gestión economicista de una situación de emergencia sanitaria.

Aprovechando la pandemia, a espaldas de todos y todas, nos encontramos encima de la mesa con el “pacto Cajal” para la reestructuración de la sanidad, donde la introducción de la gestión empresarial en el Sistema Nacional de Salud supone otro paso más hacia nuevas formas de privatización. En dicho texto no se habla en ningún momento de la derogación de las leyes antes mencionadas que son la base principal para que el sistema sanitario vuelva a manos públicas, sea universal y de calidad. Este pacto vuelve a poner de manifiesto que el desmantelamiento de lo público sigue su curso, a pesar de la palabrería partidista vacía de contenidos y recursos para fortalecer la Atención Primaria, la Salud Pública y los Servicios Hospitalarios de Urgencias y de cuidados críticos y vitales.

Cómo ejemplo ilustrativo tenemos las ayudas públicas que, antes y durante la pandemia, se han estado dando a las residencias privadas, así como la impunidad con la que siguen disfrutando estos centros en los que no se ha llevado a cabo una verdadera investigación de los centenares de muertes producidas. Vergonzoso comprobar cómo se están protegiendo los intereses económicos del negocio socio-sanitario, en lugar de garantizar un servicio público con calidad en la asistencia y con accesibilidad para todas las personas, asegurando unas condiciones dignas tanto de los y las residentes como de los y las trabajadores/as. Seguimos a la espera de construir un nuevo modelo de residencias públicas que sean partícipes de la salud comunitaria como parte implicada en la vida social tanto de la población mayor y más vulnerable como de la comunidad y no un aparcamiento de abuelos y abuelas.

La falta de personal sanitario y de recursos, que ahora está llevando al colapso de los centros, hace tiempo que viene gestándose y responde a un modelo en el que coste-beneficio rige un derecho como es el de la salud: la distribución desigual de los recursos disponibles con la excusa no solo de esta crisis sino de las que venimos ya arrastrando; soluciones a golpe de especulación como es el ejemplo del “pelotazo sanitario” del macro hospital privado proyectado por el Ayuntamiento de Zaragoza, mientras el Hospital de Alcañiz y Teruel se quedan en el olvido; la infrautilización y deterioro intencionado de los centros para su posterior externalización, como es el caso del Hospital de Jaca, donde sus vecinos tienen que desplazarse hasta el Hospital San Jorge de Huesca (100km), incluso recibir los tratamientos de radioterapia/quimioterapia desplazándose hasta Zaragoza con la incomodidad que ello conlleva para los pacientes dado su estado físico; el desamparo de la población de las zonas rurales, con un escandaloso déficit de servicios y personal sanitario, porque la “España vaciada” les importa un carajo.

El escenario que se presenta es grave y no se limita a la pandemia: vivienda, alimento, suministros, educación y sanidad cada vez menos accesibles para cualquiera. Todo ello agravado con las contrapartidas que van a cobrarse por la “ayuda europea” (pobreza cada vez más generalizada, recorte en pensiones, trabajos cada vez más precarios, eliminación de ayudas...) y que van a suponer la puesta en venta de lo público, siendo la sanidad uno de sus principales objetivos. Está en juego nuestra salud. Es vital recordar que tenemos derechos y exigirlos.

Si luchas puedes perder...

pero si no luchas...

¡estás perdido!

TU SALUD



PLATAFORMA CONTRA LA PRIVATIZACIÓN DE LA SANIDAD DE ARAGÓN

plataformasanidadaragon.blogspot.com

ES SU NEGOCIO
DEROGACIÓN LEY 15/97